

Los antecedentes poblacionales de la moderna Santo Tomé de Guayana: 1595 – 1961

Reinaldo José Rincón Chávez

RESUMEN

El 2 de julio de 1961, Rómulo Betancourt, presidente de la república, declaró fundada en la mesa de Chirica la Ciudad de Santo Tomé de Guayana. Esta “nueva” ciudad como él mismo lo declaró en su discurso fundacional, constituiría la base poblacional indispensable para lograr el desarrollo del proyecto de Guayana, basado en la explotación e industrialización de los recursos minerales de la región, apuntalados con la energía cercana y barata generada por las corrientes del Caroní. En el área donde se “fundó” Santo Tomé de Guayana, existían varios núcleos poblacionales, algunos desde los primeros tiempos de la Colonia, en los cuales se desarrollaban importantes actividades económicas y relaciones de vecindad que les daba una fisonomía particular. Los antecedentes sociopolíticos de la vieja San Félix fueron ignorados o sencillamente no valorados en toda su extensión. Este trabajo se propone demostrar la continuidad poblacional, desde los tiempos coloniales, que allí está una historia y un quehacer humano precedente que merece ser contado. Se propone exponer los antecedentes históricos y demográficos de los pueblos que nacieron, se desarrollaron, desaparecieron, se transformaron o se integraron, los cuales vinieron a constituir la base humana y social de la Ciudad Guayana que en el 2011 llegará a sus 50 años.

Palabras claves: antecedentes poblacionales, Santo Tomé de Guayana, Ciudad Guayana.

INTRODUCCIÓN

El 30 de junio de 1961 la Asamblea Legislativa del estado Bolívar sancionó la Ley de Creación de la Ciudad de Santo Tomás de Guayana¹. Posteriormente, el 2 de julio, el presidente de la república, Sr. Rómulo Betancourt, mediante la colocación de la primera piedra y levantamiento del acta respectiva, declaró fundada la ciudad. En su discurso, entre otras consideraciones, afirmó: “Hoy estamos echando los cimientos de la nueva Santo Tomás de Guayana”². Este acto fue precedido, por el Decreto de Reforma Parcial a la Ley de División Territorial del estado Bolívar de fecha 29 de junio de 1961, mediante la cual la Asamblea Legislativa crea el distrito Municipal Caroní, con el existente municipio San Félix del distrito Piar y los centros poblados denominados Puerto Ordaz, Matanzas, Castillito y Caruachi, pertenecientes al distrito Heres. Como capital de la nueva entidad municipal se designó a la población de San Félix de Guayana³.

Ahora bien, a nuestro entender, el accionar de las instituciones públicas involucradas en la fundación de esta “nueva” ciudad, parte de varios conceptos erróneos.

Se ha entendido desde siempre que el acto de fundar, constituye la acción de crear algo que no existe; que se inicia y crece desde el mismo momento que se actúa para fundarlo. La nueva ciudad se asienta y comienza a desarrollarse en un territorio vacío e inhabitado. El acto de su fundación conlleva a la formulación de la planta urbana, a la organización de los espacios públicos y privados, a la construcción de la infraestructura y su ocupación por parte de los pobladores convocados. La historia de la nueva ciudad comienza a contarse a partir de estos hechos. No sucedió así en el caso de la moderna Santo Tomás de Guayana, hoy Ciudad Guayana.

En el área donde se “fundó” la nueva Santo Tomás de Guayana, existían varios núcleos poblacionales, algunos de vieja data colonial, en los cuales se

1 Gaceta Oficial del estado Bolívar, Número 1.847.

2 Corporación Venezolana de Guayana (CVG), Santo Tomás de Guayana. pp. 29-32.

3 Gaceta Oficial del estado Bolívar, Número Extraordinario.

desarrollaban importantes actividades económicas. El arraigo social e histórico del viejo San Félix fue ignorado o sencillamente no valorado en toda su extensión.

En todo caso, en la práctica no se fundó una nueva ciudad: se ampliaron los espacios urbanos existentes, se reglamentaron los usos de la tierra y se unieron los diferentes núcleos dispersos para convertirlos en un conglomerado que con el crecimiento de la población y las actividades económicas vendrían a constituir en un futuro una ciudad integrada. ¿Se alcanzó este objetivo?

Pero allí está una historia y un quehacer humano precedente que merece ser contado. Me propongo exponer los antecedentes históricos y demográficos de los pueblos que nacieron, se desarrollaron, desaparecieron, se transformaron o se integraron, los cuales vinieron a constituir la base humana y social de la Ciudad Guayana que en el 2011 llegará a sus 50 años.

NacE la CIUDad aNdARIEga

La primera ciudad establecida en el área que encierra la actual poligonal urbana de Ciudad Guayana –que es el ámbito de nuestro estudio– fue Santo Tomás de Guayana. Esta fue fundada por Antonio de Berrío el 21 de diciembre de 1595, fiesta de Santo Tomás Apóstol. Para ese entonces había perdido a San José de Oruña en la isla de Trinidad que venía siendo la capital provincial, destruida por el pirata Walter Raleigh, y enfrentando la circunstancia de ver esfumada su gobernación por no tener ninguna ciudad establecida, sale de Margarita –en donde se encontraba acopiando recursos– con diez hombres hacia el Orinoco, arriba a Carapana, donde se encontraba un pequeño grupo de sus lugartenientes, y con treinta hombres que le envía su hijo Fernando desde el Nuevo Reino de Granada, se dirige, aguas arriba al sitio de Morequito, dos leguas abajo del Caroní (actualmente Palúa – La Laja en la actual Ciudad Guayana), donde funda la ciudad⁴. Esta va a experimentar –movida por las circunstancias– varias mudanzas a diferentes sitios a orillas del gran río hasta que se afianza definitivamente en la parte más angosta del Orinoco.

4 Ojer, p. 569.

La situación de Berrío iba a mejorar muy pronto debido a las gestiones de su lugarteniente Domingo de Vera, quien había sido enviado a España a solicitar recursos ante la Corte. Además de la confirmación de los derechos de Don Antonio sobre la isla de Trinidad (12 de octubre de 1595), obtuvo licencia para llevar 1.000 hombres a Guayana embarcados en 5 filibotes y le prestaron 16.000 ducados, ampliados con otros 10.000 posteriormente. La expedición partió de San Lucar de Barrameda el 23 de febrero de 1596; era la más numerosa que había salido de la península a Tierra Firme y arribó a Puerto España, en Trinidad, el 10 de abril. De estos expedicionarios, menos de 800 (incluidos mujeres y niños), se trasladan para la ciudad fundada a la margen derecha del Orinoco⁵.

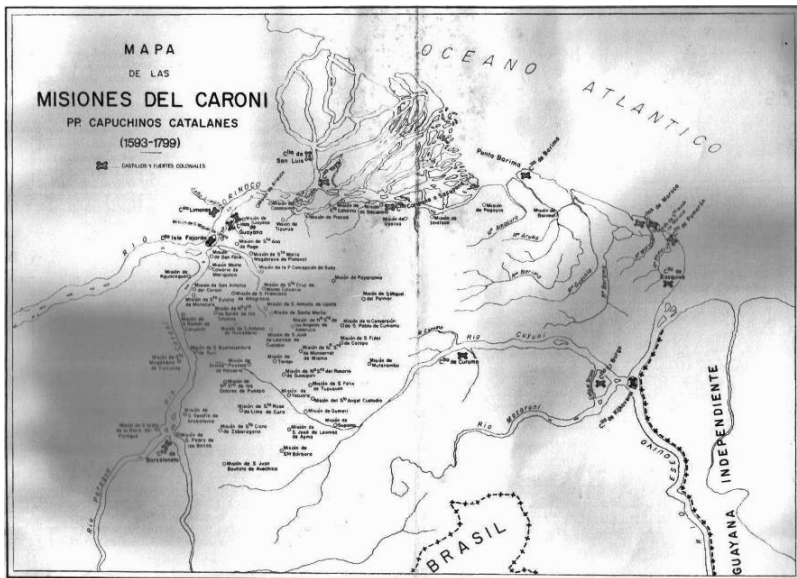


Figura 1: Mapa que muestra la posición de los pueblos de misión fundados en el Caroni Fuente: Vegamian, Félix María de; El Esequivo, Frontera de Venezuela

5 Ibídem

Pero la tierra se muestra agresiva y mezquina con Don Antonio y los pobladores. No se consiguen vituallas ni medios de sustento; y para colmo, las expediciones enviadas al interior a la búsqueda de riquezas regresan diezmadas por las enfermedades y por el ataque de los indígenas, y sin el ansiado oro de El Dorado. El hambre se enseñorea sobre la población de Santo Tomé; hay intentos de amotinamiento contra el gobernador, e incluso, planes para asesinarlo. Por sus propios medios, muchos desertan y abandonan la ciudad en grupos de 20 a 30. La mayoría se pierde y perece en el laberinto de los caños del Delta⁶.

En 1597, llegó Fernando de Berrío, el hijo de Don Antonio, procedente de la Nueva Granada al frente de una expedición que aportó nuevas familias y recursos para la asediada ciudad. A los pocos días de su llegada, asistió al fallecimiento de su padre, y aunque Vera e Iburgoyen, el lugarteniente de su padre, había obtenido del rey el nombramiento de gobernador para cuando muriera este, logra que todos lo reconozcan como gobernador de la provincia de Trinidad y Guayana, aun del aspirante, de acuerdo a lo estipulado en lo capitulado por Don Gonzalo Jiménez de Quesada⁷.

En 1598, Don Fernando de Berrío, traslada a la ciudad de Santo Tomé de Guayana a unas 30 millas, debajo de la desembocadura del Caroní⁸. Si bien, varias veces fue mudada a diferentes emplazamientos a la vera del gran río, no regresó al sitio de su localización original y aunque siempre llevó consigo los títulos y privilegios de la Santo Tomé primigenia, ya no tiene su trajinar en el área que nos ocupa. Vendrán otros a sembrar su planta en esta tierra destinada a ser semillero de vida y de anhelos humanos.

LoS JESUÍTA S PRIMERO S MISI ONERO S DE GUAYA NA

Las gestiones de los jesuitas para iniciar una misión en Guayana comienzan en 1646 con la invitación que el gobernador Don Martín de Mendoza hizo a los PP. Andrés Ignacio y Alonso Fernández, los cuales exploraron las posibilidades de establecerse en este territorio. Este primer intento jesuita no llega a concretarse,

6 Ibídem, p. 570

7 Ibídem, pp. 570-571

8 Ibídem, p. 572

pero el gobernador encontró un sustituto en el jesuita francés Denis Mesland, quien se encontraba misionando en tierras del Guarapiche, el cual, atendiendo la invitación de trasladarse a Guayana, funda con el P. Julián de Vergara, posiblemente en 1654, con indios guyanos y pariatotos la misión de Nuestra Señora de Belén de los Totumos (posiblemente en el actual caserío Sabaneta del Municipio Piar); y con indígenas aruacos, la de San Pedro de Mariguaca cercana al río Upata (actualmente Chirica Vieja sector urbano de Ciudad Guayana). Posteriormente, la misión de San Pedro de Mariguaca fue trasladada a un sitio cercano en 1682 y rebautizada con el nombre de Montecalvario de Mariguaca⁹, con cuyo primer cognomento perdurará en la historia de Guayana hasta los umbrales de la independencia. En 1700, Mesland y sus jesuitas son llamados a Santa Fe y desaparecen por un tiempo largo de la historia de Guayana.

Los capuchinos EN gUayaNa: la Etapa hERolca

La etapa decisiva para el poblamiento de Guayana se da en febrero de 1714, cuando los misioneros capuchinos catalanes entregaron al ordinario los pueblos de indios que fundaron en la isla de Trinidad y se trasladaron a Guayana para proseguir con su misión en tierras continentales.

Esta segunda etapa del poblamiento de Guayana se extiende entre los años 1724 a 1764, es decir, desde que comienzan a fundarse pueblos con subsistencia definitiva, hasta 1764, año del traslado de la ciudad de Santo Tomé de Guayana a la angostura del Orinoco.

La primera misión establecida por los capuchinos catalanes fue Nuestra Señora de la Concepción de Suay en 1724, 3 leguas al sur de Santo Tomé, ahora en el actual sitio de Los Castillos de Guayana. El 13 de junio de 1725, Fr. Benito de Moya, funda la misión de San Antonio de Padua del Caroní¹⁰, sobre la margen derecha del río Caroní, aguas arriba del Salto Cachamay (actual sitio de las ruinas de la Misión del Caroní, parroquia Dalla Costa en San Félix). Esta es la primera misión que establecen en el área urbana de la actual Ciudad Guayana.

9 Rey Fajardo, p. 139.

10 Carrocera, T. I, p. XXVI.

En padrón y matrícula de los habitantes del pueblo de San Antonio del Caroní, levantado por el prefecto capuchino con fecha 15 de febrero de 1727, se registraron 59 hombres y 68 mujeres, 67 muchachos y 8 indias de servicio para un total de 202 almas¹¹. Este es el primer censo de población estable en la actual área urbana de Ciudad Guayana. Para 1730 cuenta con 331 habitantes de los cuales se confirmaron 75, según Informe al rey de la visita pastoral realizada por el obispo de Puerto Rico, Sebastián Alonso Pizarro, el 17 de abril¹².

Es bueno anotar, que los misioneros capuchinos entendieron que el éxito del poblamiento estaba íntimamente ligado a la disponibilidad de alimentos y en consecuencia decidieron la formación de un hato de ganado vacuno. Después de preparar una finca a propósito para cuidarlo, el P. prefecto se dirigió a los llanos de Barcelona, donde un particular le regaló 60 reses y otras tantas le donaron los misioneros de Píritu, y con ellas regresó a Guayana, echando así las bases del tan ponderado hato, convertido más tarde, al decir del P. Jaime de Puigcerdá (1774) en el sustento de la misión¹³.

Mientras tanto, los capuchinos siguen estableciendo misiones en el interior de Guayana. La segunda de las poblaciones establecidas en el área de nuestro estudio es la misión de San Miguel de Unata, en 1737, al NE de San Antonio del Caroní y a orillas del Orinoco (actualmente Barrio Altamira, parroquia Once de Abril en San Félix). Parece que no duró mucho tiempo, pues el 12 de marzo de 1743, el prefecto Fr. Agustín de Olot, expone al obispo de Caracas la situación de la misión después de la invasión y saqueo de los ingleses, destruyendo 3 pueblos situados a orillas del Orinoco, entre ellos el de Unata.

En la Relación de los Pueblos Misionales de Guayana de 20 de abril de 1755, se informa que existen 11 pueblos de misión. Entre ellos el de San Antonio del Caroní cuenta con 253 habitantes pariatogots que forman 199 matrimonios. El de San Miguel de Unata había desaparecido en 1749 y tenía para ese año 133 indígenas guaraúnos.

11 Ibídem, p. 237.

12 Ibídem, p. 257.

13 Ibídem, p. 21.

En 1760 se procedió a la refundación de la misión de Montecalvario con 42 almas en 2 casas; la cual había desaparecido después de 1700. Su ubicación parece ser en el actual barrio Valle Verde en las cercanías del río Upata y de la anterior fundación; y también se restableció San Miguel de Unata en 1764, en el mismo sitio donde anteriormente estaba.

En 1764 se completa el traslado de la ciudad de Santo Tomé de Guayana para la angostura del Orinoco. En este punto termina la etapa heroica y comienza la consolidación de la acción misionera.

Los capuchinos EN GUAYANA: la Etapa de consolidación

Esta etapa en la cual se consolidan los esfuerzos pobladores de la Misión Capuchina en Guayana arranca en 1765 y va a terminar en 1817, con la Independencia.

Para 1765 se han fundado 3 misiones nuevas, entre ellas la de San Félix de Uyacoa, establecida en tierras del delta orinoquense con indios guaraunos, más abajo de los Castillos de Guayana. Aunque no se fundó inicialmente en nuestra área de estudio, la mencionamos porque reviste una gran importancia en la formación definitiva del antiguo pueblo de San Félix de Guayana. Igualmente, en este mismo año, la Misión de la Inmaculada Concepción de Suay fue agregada a la de San Antonio del Caroní, la cual pasó a ser la residencia del superior de la Misión y tomó a partir de ese momento el nombre de La Purísima Concepción del Caroní¹⁴.

El 14 de enero de 1768 el Comandante Manuel Centurión, gobernador de Guayana, comunica al Prefecto de la Misión Benito de la Garriga su orden para realizar el traslado de los pueblos de Piacoa, Uyacoa, Tipurua y Unata a la margen occidental del río Caroní de acuerdo a lo dispuesto por la Real Orden Instructiva del 5 de junio de 1762. Esta disposición fue motivada, en primer lugar, por la colaboración activa que los indígenas de estos pueblos –principalmente los caribes– tuvieron con los ingleses que atacaron a Guayana e incendiaron su capital, y en segundo lugar, para dotar a la nueva capital (Santo Tomé de la Nueva Guayana de la Angostura del Orinoco), de mano de obra cercana para los

14 Carrocera, T. II, pp. 67-74.

trabajos de la ciudad. En ese año San Félix de Uyacoa contaba con 257 habitantes guaraúnos, 7 casas de barro techadas de palma, sin iglesia, 200 reses vacunas, 15 caballos y 2 mulas. También tenía algunas labranzas de yuca. Por su parte, en San Miguel de Unata moraban 183 almas de indios guaraúnos y sálivas, con 15 casas de barro y techo de palma, sin iglesia; tenía la misión 300 reses vacunas, 12 caballos, 2 mulas y sus necesarios labrantíos de yuca para elaborar casabe¹⁵.

En 1769 los cuatro pueblos ya están trasladados al Caroní y de acuerdo a lo expresado en el Estado de Misión de Guayana del 12 de septiembre de 1770, se informa lo siguiente: existen 19 pueblos de misión y una villa de españoles (Upata), de los cuales extraemos los siguientes datos: Misión de la Purísima Concepción del Caroní: habitada por 388 indios guayanos, Misión del Calvario: 206 indios guaraúnos y salivas, a los cuales se agregaron los de San Miguel de Unata y Misión de Santa Ana: situada al occidente del Caroní, con 446 indios aruacas y guaraúnos trasladados de las misiones de San Félix de Uyacoa, San Joaquín de Tipurua y Piacoa¹⁶.

En la Relación de 1777, año de la creación de la Capitanía General de Venezuela, estas mismas misiones tienen 443, 366 y 581 habitantes respectivamente.

Del Cuadro Estadístico de la Misión de Guayana (24 de enero de 1788), extraemos que la población de las misiones situadas en el territorio del actual perímetro urbano de Ciudad Guayana era: 764 en Caroní, 457 en Santa Ana de Paracaicuri, 444 en Montecalvario y 324 en San Miguel de Unata que había sido refundado en 1779 con algunos guaraúnos descontentos de Santa Ana¹⁷. Total: 1.989 habitantes.

En 1799 ya había desaparecido el pueblo de Santa Ana de Paracaicuri y sus habitantes fueron repartidos en varias misiones; de ellos, los provenientes de San Félix de Uyacoa se concentraron en Santa Cruz de Montecalvario.

El último de los Estados de la Misión dado por el prefecto P. Fulgencio de Barcelona el 13 de octubre de 1816, detalla lo siguiente: de 21.246 habitantes

15 Ibídem, pp. 75-76

16 Ibídem, pp. 116-125

17 Carrocera, T. III, pp. 20-21

residentes en los 27 pueblos de misión y 2 villas, 946 viven en La Purísima Concepción del Caroní, 517 en Santa Cruz de Montecalvario y 751 en San Miguel de Unata; 2.214 en total.

La INDEPENdENCIA: DE vaSaLIOS a CIUDadaNOS

La derrota total del régimen hispano se da en Guayana el 11 de abril de 1817. En esa fecha, los ejércitos republicanos bajo la dirección del general Carlos Manuel Piar derrotaron en la mesa de Chirica a las fuerzas comandadas por La Torre. A partir de ese momento, toda la riqueza pecuaria de la provincia se pondrá en función de la libertad de América del Sur. No pocos indígenas reclutados en las misiones circundantes participaron como flecheros en el ejército vencedor, dando así su contribución a la causa de la independencia.

Existe un interesante documento escrito por el escocés John Princep, sobrecargo del bergantín Hunter, el cual llegó a Guayana procedente de Inglaterra transportando 7.000 fusiles, además de espadas, municiones, vestuarios y otros efectos militares para ser entregados al gobierno republicano en Santo Tomás de Angostura. Este cargamento tenía un valor de más de 31.660 libras esterlinas, valor este que debería ser cancelado con mulas, ganado en pie, carne en tasajo y todo el tabaco cosechado en las misiones del Caroní¹⁸. El documento publicado con el título de “Diario de un Viaje a las Misiones Capuchinas del Caroní”, nos muestra con un relato vívido y ameno, aunque doloroso, el estado de los pueblos de misión, escrito en el año 1818, a lo largo de su recorrido donde iba acopiando los productos necesarios para el pago de la deuda.

De los pueblos misionales que nos interesan, conseguimos las siguientes referencias:

San Félix o El Calvario, es un lindo sitio, situado sobre una sabana elevada, a medio camino entre las colinas y el río, que queda a sólo cuatro millas. Los terrenos boscosos detrás suyo son extremadamente fértiles; en frente una sabana cubierta de yerbaje tolerable, extendiéndose a lo largo del Orinoco desde el Caroní, hacia el este. La vista desde esta misión es magnífica, aunque el agua no se ve por la elevación de la sabana. A juzgar por la apariencia y el sitio debe ser salubre, pero su vecindad a San Miguel la ha despojado de habitantes. (...) San Miguel misma está construida sobre la falda de una colina, mirando sobre el Orinoco, del cual

18 Princep, pp. X-XIII.

tiene una vista amplia y espléndida. La población bien construida y últimamente populosa; la iglesia, en particular, amplia y espaciosa. Su elevada posición, y la continua corriente del río, deberían asegurarle su salubridad; pero parecería que, además de la recurrencia anual de las fiebres intermitentes, que se experimenta a todo lo largo de las orillas de este río, durante los meses de septiembre y octubre, el aire había adquirido en esta temporada un carácter peculiarmente maligno, que puede atribuirse sólo al sacrificio del ganado; y ciertamente el lugar presentaba un hórrido espectáculo. Los animales habían sido sacrificados en el centro mismo de la plaza, y la carne estaba colgada para secarse al sol....pero era tan gruesa y los trozos tan cerca unos de otros, que empeoraba el hedor de las menudencias que se habían dejado tiradas para que se pudrieran cerca...". (...) Caroní, la primera misión establecida en estas partes, fue fundada en 1722. La iglesia fue reconstruida en ladrillo en 1784, y es una estructura extensa y hermosa. Está situada unas dos leguas más arriba de San Joaquín, en un terreno elevado junto a la cadena montañosa, y desde allí se tiene una hermosa vista del río. Los edificios conventuales son viejos y mal ordenados, pero cosa rara tienen dos pisos; pues, siendo la residencia del prefecto y de sus oficiales subordinados, hacían falta más amplias comodidades que en otras misiones. Los indios bien dispuestos, y el lugar reputado salubre; pero la fiebre de San Miguel los ha desolado enteramente. No hay ni cinco indios. Los residentes criollos ocupaban sólo un apartamento en la mansión.....Sospecho que una gran parte de la población ha huido a la selva¹⁹.

Pero, parece que, a pesar de los inconvenientes causados por la peste propagada desde San Miguel de Unata, como consecuencia del inadecuado manejo de los despojos que quedaban del beneficio del ganado vacuno para elaborar tasajo para exportación, los pueblos lograron recuperarse; tanto que, el Poder Ejecutivo de Colombia erige la primera municipalidad en este territorio, organizando mediante Decreto Ejecutivo de 8 de noviembre de 1822, la provincia de Guayana en 7 cantones (municipalidades) y 70 parroquias, y uno de ellos era: *“Artículo 6°. El de Bajo Orinoco se compondrá de las parroquias de San Miguel como su cabecera, y de las de Caruachi, Morocure, Caroní, San Félix, Pugas, Piacoa, Santa Catalina y Sacupana”*²⁰. Esta disposición fue ratificada mediante la Ley de 25 de junio de 1824, mediante la cual, el Congreso de Colombia divide el territorio de la república en departamentos, provincias y cantones, y en cuanto a Guayana dice: *“§ 2. Los cantones de la provincia de Guayana y sus cabeceras son 1.Santo Tomás de Angostura; 2.Rionegro, su cabecera Atabapo; 3.Alto Orinoco, su cabecera Caicara; 4.Caura, su cabecera Moitaco; 5.Guayana vieja; 6.Caroní;*

19 Princep, pp. 53-58.

20 Mier, pp. 152-154.

7. *Upata*; 8. *La pastora*; 9. *La barceloneta*.²¹ Aquí es bueno acotar, que el nombre de San Félix viene a sustituir definitivamente en el período republicano al antiguo topónimo colonial de Santa Cruz de Montecalvario.

La República: El nacimiento de la patria

Con la instalación del Congreso Constituyente, reunido en Valencia a partir del 6 de mayo de 1830, se formalizó la separación de los departamentos de Venezuela, Maturín, Orinoco y Zulia de la Gran Colombia. A partir de esa fecha, Venezuela viene a ser una realidad como nación independiente.

En Guayana, una de las provincias integrantes del nuevo Estado, muchas cosas cambiaron con esta nueva realidad. En 1832, la provincia de Guayana estaba organizada en cinco cantones. El cantón Caroní, creado en 1824 había sido suprimido y sus parroquias (Caroní, Morocure, Caruachi, San Miguel de Unata y San Félix) se integraron al cantón Upata²². Había desaparecido así el primer intento de crear una municipalidad en este territorio; no sería hasta el lejano 1961 que esta se hiciera de nuevo una realidad.

Para 1838, los vecinos de la parroquia San Miguel solicitaron a la Diputación Provincial de Guayana que la cabecera parroquial fuera trasladada al vecino Puerto de Tablas en vista de la decadencia que había venido sufriendo desde 1818 como consecuencia de varias pestes que asolaron al lugar y que obligaron a la mayoría de sus habitantes a mudarse progresivamente a otros pueblos; y especialmente al citado Puerto de Tablas, quien después de 1821 había venido sustituyendo a San Joaquín sobre el Caroní, como sitio de actividades portuarias de la región²³. Esta solicitud fue atendida y en 1841, la Diputación Provincial declaró extinguida la parroquia San Miguel y erigió la de Puerto de Tablas. En 1846, la población de las parroquias Caroní, Puerto de Tablas y San Félix era de 121, 193 y 15 habitantes respectivamente²⁴. Como se puede observar, la de San Félix estaba virtualmente desaparecida.

21 Gaceta de Colombia, p. 14.

22 Gaceta de Venezuela, N° 63, pp. 3-4.

23 Archivo Histórico de Guayana, Solicitud de Traslado de la cabecera de la Parroquia San Miguel para el Puerto de Tablas que hacen sus vecinos a la Diputación Provincial.

24 Gaceta de Venezuela, Extraordinaria, pp. 4-5.

La Ley de División Territorial de Venezuela del 23 de abril de 1856, suprimió las parroquias Caroní y San Félix, agregando los pocos habitantes que quedaban en la de Puerto de Tablas²⁵. Las imágenes y objetos de culto de las extinguidas parroquias de Caroní y San Félix, se llevaron al Puerto de Tablas, y su patronímico se puso bajo la advocación de la Inmaculada Concepción.

Vemos entonces la evolución experimentada por los tres pueblos: de Montecalvario a San Félix; y de San Miguel, San Félix y Caroní a Puerto de Tablas.

En el primer censo nacional de 1873, ya Puerto de Tablas ha mutado su nombre definitivo a San Félix y cuenta con 689 habitantes; que se elevan a 776 en 1881 (395 varones y 381 mujeres) con 143 casas²⁶. Para 1891, la parroquia San Félix tiene 1.018 habitantes y 195 casas de los cuales 718 habitantes y 146 casas están en el pueblo cabecera²⁷.

En 1920 el municipio San Félix (ahora parroquia) del distrito Piar (actualmente municipio), tenía 189 casas y 1.082 habitantes. En la poligonal encerrada por la actual área urbana se encontraban: San Félix (cabecera) y los sitios habitados de Tierra Blanca, La Esperanza, Palúa, La Laguna, Isla de Fajardo y Chirica²⁸.

El Hierro y El Caroní: palancas para el poblamiento

Una de las historias que se tejieron durante la Venezuela independiente después de 1830 era el descubrimiento y uso del hierro guayanés por parte de los misioneros capuchinos catalanes. Las famosas forjas catalanas alimentadas con el hierro explotado en la serranía de Santa Rosa –al sur de Upata– pasaron a ser una de las leyendas tejidas alrededor de la riqueza ignota de Guayana.

No es sino hasta 1883 cuando el Gobierno nacional otorga a Cyrennius Fitzgerald la primera concesión para la explotación de mineral de hierro en Manoa,

25 Ley De División Territorial de Venezuela, en Landaeta Rosales, pp. 100-102.

26 Landaeta Rosales, pp. 106, 118.

27 Censo Nacional 1891, p. 832.

28 Censo Nacional 1920, p. 9

territorio Delta Amacuro. Los yacimientos resultaron magros, llegándose a extraer solamente 700 toneladas de mineral, que fueron enviadas a Baltimore en 1901.

La verdadera historia del hierro guayanés comienza en 1926 cuando el Gobierno nacional otorga una concesión de mil quinientas hectáreas de terreno al Sr. Eduardo Boccardo en el sector ocupado por el cerro El Florero. En 1933 el consorcio norteamericano *Bethlehem Steel Co.*, compra a Boccardo sus concesiones y funda su empresa subsidiaria *Iron Mines Company of Venezuela*, a quien le asignan la responsabilidad de explorar, cubicar, explotar y transportar hasta orillas del Orinoco el mineral extraído. A finales de 1948 terminaron de construirse los campamentos de El Pao, a pie de mina, y Palúa, con el puerto de exportación en las cercanías de San Félix.

En 1950 se despachó por el ferrocarril el primer embarque de material desde la mina de El Pao hasta el puerto de Palúa. Esta es la primera manifestación del desarrollo industrial de Guayana²⁹. En el censo nacional de ese año (26 de noviembre), el municipio San Félix contaba con 1.131 viviendas y 5.358 habitantes, de los cuales 789 viviendas y 3.803 habitantes estaban en el pueblo cabecera.

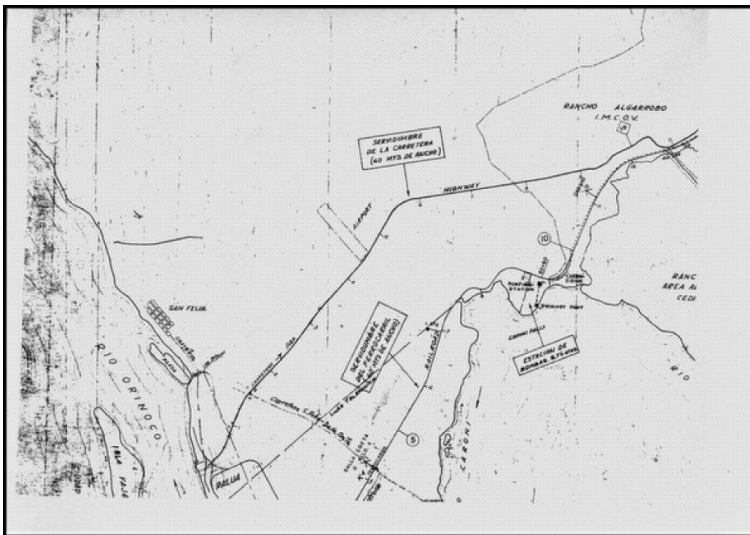


Figura 2: Mapa de la línea férrea El Pao – Palúa en 1950 (se muestra el pueblo de San Félix)
 Fuente: Páez, Yovani; El Pao yacimiento pionero (página web)

29 Páez, pp.6, 9,13.

Paralelamente, prosiguen los trabajos exploratorios en busca de mineral. En 1947 un minero baqueano de la región, conduce a una expedición de geólogos de la *Oliver Mines Co.*, subsidiaria de la *U.S. Steel* al cerro La Parida, al sur de Ciudad Bolívar y en la mañana del 4 de abril descubren un inmenso yacimiento de mineral de hierro a cielo abierto, considerado hoy en día como uno de los más importantes del planeta. La Oliver procede inmediatamente a denunciar el yacimiento y obtiene las concesiones para su explotación. Para este fin crea la *Orinoco Mining Company*, para la administración, explotación y comercialización del yacimiento y se procede a la planificación y construcción de dos campamentos modernos y muy diferentes a los típicos existentes en los campos petroleros. Uno se ubicó al pie del cerro La Parida, hoy cerro Bolívar, y el otro sobre la confluencia del Caroní y el Orinoco, unidos por una carretera asfaltada de 175 km., y una vía férrea para el transporte del mineral hasta el puerto.



Imagen 1: Vista de conjunto de viviendas durante la construcción de Puerto Ordaz 1951 Fuente: Páez, Yovani; El Pao yacimiento pionero (página web)

Para 1951 la Junta de Gobierno presidida por el coronel Marcos Pérez Jiménez el 18 de mayo, emite el Decreto N° 167 donde le asigna a la Corporación Venezolana de Fomento la responsabilidad de realizar estudios para instalar una planta de reducción de mineral de hierro y sus obras anexas.

El 9 de febrero de 1952, el coronel Luis Felipe Llovera Páez en representación del Ejecutivo nacional y el geólogo Mack Clynton Lake por la *Orinoco Mining*, procedieron a realizar la fundación simultánea de Puerto Ordaz en la desembocadura del Caroní y Ciudad Piar al pie del cerro Bolívar.

Al año siguiente, 1953, el Poder Ejecutivo nacional crea la Comisión de Estudios para la Electrificación del Caroní (génesis de EDELCA), con el fin de investigar el potencial hidroeléctrico del río Caroní y a su vez, también ve la luz la Oficina de Estudios Especiales, para planificar y ejecutar la formación de la Industria Siderúrgica Nacional.

El 9 de enero de 1954 es inaugurado el muelle de la *Orinoco Mining Co.* en Puerto Ordaz y sale así el primer embarque de mineral hacia las acerías de la *U.S. Steel* en los Estados Unidos de Norteamérica.



Imagen 2: Vista panorámica del Puerto de Embarque de Mineral de la Orinoco Iron 1954 Fuente: Páez, Yovani; El Pao yacimiento pionero (página web)

La construcción de la central hidroeléctrica de Macagua se inicia en 1956, situada aguas arriba del salto La Llovizna, la cual tendrá una capacidad instalada de 370 megavatios, para garantizar así la energía necesaria para las operaciones de la planta siderúrgica del Orinoco que también empezó a construirse el 23 de febrero de ese mismo año.

En el mes de febrero de 1958, el Ejecutivo nacional crea el Instituto Venezolano del Hierro y el Acero cuyo objetivo principal era llevar a feliz término la construcción y puesta en marcha de la planta siderúrgica³⁰.

Como colofón a todas estas medidas, bajo el decreto N° 130 del 29 de diciembre de 1960, el presidente Rómulo Betancourt crea la Corporación Venezolana de Guayana (CVG), a la cual asigna las funciones del Instituto Venezolano del Hierro y el Acero, también los de la Comisión de Estudios para la Electrificación del Caroní y además la tarea de construir y desarrollar una ciudad y ser el rector del desarrollo de Guayana.

El censo nacional de 1961, determinó una población de 32.444 habitantes y 6.728 viviendas en el municipio San Félix del distrito Piar. El pueblo de San Félix, tenía 29.427 habitantes y 6.073 viviendas. Como se puede apreciar, el crecimiento demográfico fue explosivo. Así mismo, puede destacarse que Palúa que no estaba integrada a su área urbana tenía 420 habitantes y 93 viviendas. En la margen derecha, Puerto Ordaz, que pertenecía al municipio Ciudad Bolívar, contaba con 1.835 viviendas y 7.880 habitantes. Ese mismo año, decretan la “fundación” de la “nueva” ciudad.

CONCLUSIONES

Durante todo el desarrollo de este trabajo, se ha logrado demostrar lo siguiente:

1. Que mal pudo fundarse una séptima Santo Tomé de Guayana, ya que los derechos y privilegios de la ciudad fundada por Berrío en el sitio de Morequito permanecen anclados en la Angostura del Orinoco desde 1764. Pretender otra cosa es caer en una impostura histórica.

30 Vivas, pp. 4-6.

2. Que en el área de la conurbación San Félix–Puerto Ordaz, situada a la margen derecha del Caroní, desde 1595 hasta 1961 existieron núcleos poblacionales que desarrollaron una idiosincrasia particular y una tradición histórica propia a lo largo de su existencia.
3. Que el 30 de junio de 1961 no se llevó a cabo la fundación de una ciudad, sino que se realizó un mero acto administrativo incapaz de crear polis por sí mismo.
4. Que si bien, la Corporación Venezolana de Guayana en cuanto al desarrollo industrial cumplió en un porcentaje apreciable el papel encomendado; con respecto al cumplimiento de los planes de desarrollo de la ciudad se apartó de la propuesta inicial, con lo cual no se lograron alcanzar las metas programadas tanto en infraestructura como en lo social, corroborado por la desigualdad mostrada entre los dos sectores de la conurbación urbana después de 50 años.